

Algunas consideraciones sobre la presencia de Plinio en Aulo Gelio

La base principal de la obra de A. Gelio se sustenta, como en Plinio, en las notas de lectura. Su método de trabajo es bien conocido por los detalles que nos ofrece en su *Praefatio*¹. Durante el tiempo que dedicaba a la lectura iba tomando notas, en forma abreviada, que le permitieran luego localizar fácilmente el lugar que le había interesado; estas anotaciones carecían de orden, habida cuenta de que estaban hechas a medida que avanzaba² y no tenían aún un destino concreto; este mismo desorden reinó en la composición que dio lugar a su obra, donde los capítulos se siguen sin ligazón.

Sin embargo no sólo utilizó estas notas sino que incluyó doctrinas de sus maestros y el fruto de largas conversaciones, introduciéndolas a modo de banquetes, diálogos, etc. No se propuso conservar meramente un cúmulo de detalles curiosos sino hacer un trabajo que fuera a la vez compilación y divulgación; en este aspecto se muestra contrario a la inclusión de conocimientos inútiles, desrazón que se halla principalmente, a su juicio, en algunos libros griegos cuya utilidad o deleite para el lector considera escaso; en consecuencia afirma haber rechazado todo lo que no tuviera interés para la formación del espíritu³.

A. Gelio es uno de los escritores de la Antigüedad que da, en mayor número de ocasiones, cumplida cuenta de sus

1 Cf. A. Marechal, 'A propos de la Préface des Nuits Attiques', *Rév. de Phil.* 55 (1929) 288-93.

2 Cf. a modo de ejemplo, XIII, 7, 6: *quod super ista re scriptum inuenimus, cum ipsius Aristotelis uerbis in his commentariis scribemus.*

3 Cf. *Praef.* 17 y IX, 4, 11-12.

fuentes, pero no todas aparecen de modo expreso, ya que no las repite continuamente, quizás porque fueran muy claras al lector. Ya L. Mercklin, J. Kretzschmer y C. Hosius⁴ notaron que, a menudo, varios capítulos seguidos tenían una misma fuente, aun cuando la sucesión se viera interrumpida por un capítulo de fuente distinta; conocida su tendencia a minimizar su fuente principal y partiendo del mismo *Praefatio* puede observarse ya la clara influencia, en la enumeración y el vocabulario⁵, del prólogo de la *Naturalis Historia* de Plinio, autor cuya influencia se detecta con certidumbre en numerosísimas ocasiones.

Basándose en estas tendencias, J. W. Beck⁶ realizó un ensayo para localizar la posible influencia en A. Gelio de obras plinianas que éste no habría citado, con unos resultados tan irrefutables como indemostrables en opinión de C. Hosius⁷. A menudo cita A. Gelio a través de comentaristas y gramáticos, como es el caso de Cicerón y Virgilio⁸, pero suele recurrir al original para cotejarlo; si a este hecho unimos el esmero con que reproduce las citas podemos asignarle un gran margen de fiabilidad; este es el interés esencial del método de A. Gelio, que ha permitido conservar muestras de buena parte de obras perdidas y utilizarle como testigo de excepción en las conservadas.

En este contexto nuestro presente trabajo quiere inscribirse en uno de mayor envergadura, del que se ha realizado ya una parte, basado en una nueva tipología de citas que promete ser más exhaustiva⁹. La presencia de Plinio en A. Gelio se reduce a trece citas, si tenemos en cuenta sólo aquellos lugares en que hace constar de manera expresa a

4 L. Mercklin, 'Die Citiermethode und Quellenbenutzung des A. Gellius in den *Noctes Atticae*', Suppl. III *Annal. Philol. Class.* (Leipzig 1860) p. 670 ss.; J. Kretzschmer, *De A. Gellii fontibus*, diss. (Poznan 1860); C. Hosius, *Noctes Atticae*, II vol. (Stuttgart 1967, reproducción de 1903); cf. además L. Ruske, *De A. Gellii Noctium Atticarum fontibus quaestiones selectae*, diss. (Glatz 1883) p. 42 s.

5 Su *Praefatio* 4-10 está inspirado en el de Plinio 24 ss.

6 J. W. Beck, *Studia Gelliana et Pliniana* (Leipzig 1892).

7 Cf. C. Hosius, *op. cit.*, p. XXXVII.

8 Aunque no podemos dudar de que los leyó, casi podemos asegurar que no fue su lectura lo que le sugirió tales reflexiones, sino que le fueron sugeridas por la lectura de algún gramático.

9 Cf. la clasificación propuesta por M. Mayer, 'Nigidio Figulo en A. Gelio', en *Roma en el siglo II* (Barcelona 1975) pp. 103-7.

Plinio como fuente, de otro modo el número aumentaría considerablemente (basta una somera revisión del aparato de referencias de la edición de Plinio realizada por L. Ian-C. Mayhoff¹⁰ para entrever su importancia).

Dedica A. Gelio todo el cap. XVI de su libro IX a glosar un párrafo de los *Libri Studiosorum* de Plinio. Se trata, globalmente, de una cita indirecta de conversación, que puede desglosarse en una primera parte (memorística no literal), que es el planteamiento de la cuestión tratada, y en una segunda (memorística literal), que es la respuesta a la situación creada por la primera; así pues dos citas estrechamente relacionadas pero de distinta tipología. La primera pretende ser sólo aproximada, sin pretensión alguna de literalidad, por lo que la introduce de un modo característico: *hanc quoque sententiam ponit ex huiuscemodi controuersia* (§ 5), haciendo notar el carácter de aproximación el adverbio *huiuscemodi*¹¹; la segunda la introduce con un verbo en forma personal: '*eleganter*' *inquit* '*et probabiliter...*' (§ 6). En esta ocasión el problema de la fidelidad al modelo, incluso en el caso de la cita no literal, no podemos obviamente tratarlo, sin embargo, según veremos a lo largo de este trabajo, no es escasa la fiabilidad que puede concedérsele.

Los libros de la *N.H.* mencionados por A. Gelio, siguiendo el orden de los libros de éste último, son los siguientes:

III, 16, 23	. . VII, 40	X, 12, 2	. . XXVIII, 113
III, 16, 24	. . VII, 42	X, 12, 3	. . XXVIII, 113
IX, 4, 7-8	. . VII, 16	X, 12, 5	. . XXVIII, 115
IX, 4, 9	. . VII, 23	X, 12, 7	. . X, 137
IX, 4, 10	. . VII, 25-6	XVII, 15, 6	. . XXV, 52
IX, 4, 15	. . VII, 36	XVII, 15, 7	. . XXV, 61
IX, 4, 16	. . VII, 34		

Son cuatro las citas directas literales que aparecen en las *Noctes Atticae*¹², no obstante, dado que aparecen agru-

10 C. *Plini Secundi Naturalis Historiae libri XXXVII*, IV vol. (Leipzig 1892-1909).

11 Cf. L. Mercklin, *op. cit.*, p. 686.

12 Para la *N. H.* de Plinio utilizamos la edición de L. Ian - C. Mayhoff, *op. cit.*; para las *Noctes Atticae* la edición de P. K. Marshall (Oxford 1968).

padas dos a dos en el texto de A. Gelio y en Plinio aparecen prácticamente seguidas en un mismo capítulo, podemos reducirlas a una sola para su estudio¹³, abundando en la concepción unitaria de éstas la singularidad de la temática. Reunidas dos a dos, las primeras citas de cada grupo guardan relación a la hora de ser introducidas¹⁴: *uerba ipsius Plinii posuimus* (III, 16, 23), *uerba igitur haec, quae infra posui* (IX, 4, 14), así como la guardan también entre ellas las que siguen: *in eodem libro Plini Secundi uerba haec scripta sunt* (III, 16, 24), *idem Plinius in eodem libro uerba haec scripsit*¹⁵ (IX, 4, 16). La fidelidad al original es prácticamente total, pues las variantes son de poca monta y deben responder, en ocasiones, al deseo de clarificar un texto sacado de su entorno.

Lo más digno de mención, en cuanto al texto de las citas, es la frase que da principio a la cita de Plinio VII, 36: *'ex feminis' inquit 'mutari in mares non est fabulosum'*, donde Hosius aceptaba la lección *esse* haciendo el cambio a estilo directo a continuación; sin embargo, con la lección *est* de P. K. Marshall se reintegra a la cita su unidad estilística. Por último, podemos notar que la cita de Plinio VII, 42: *oscitatio in nixu letalis est, sicut sternuisse a coitu abortiuum* aparece desligada totalmente del argumento, teniendo sólo cabida en el contexto pliniano, donde se habla no sólo de la duración del embarazo según diversos autores —tema único en A. Gelio— sino también de todas las circunstancias que lo rodean; ¿debemos interpretarlo como afán por no dejar nada en el tintero o bien se ha visto precisado a ello por seguir un esquema doble en este tipo de citas?

En el cap. IV de su libro IX nos viene hablando A. Gelio del contenido de unos viejos libros griegos que halló a bajo precio en uno de sus viajes, entre los que se hallaban au-

13 Son: *N. H.* VII, 34 y 36 (*N. A.* IX, 4, 16 y 15 respectivamente) 40 y 42 (III, 16, 23-4). El cambio de orden en las primeras se debe a la importancia del segundo testimonio, en el que Plinio dice haber visto el fenómeno en persona.

14 Las citas de la *N. H.*, literales o no, son completas, señalando autor, obra y libro en que se encuentran, con excepción de las dos contenidas en *N. A.* XVII, 15, 6 y 7, donde omite el número del libro.

15 Para la utilización de dobles del tipo *ipsa uerba*, etc., cf. L. Mercklin, *op. cit.*, p. 682 ss.

tores de no poca valía; nos narra las increíbles fantasías que contienen y, a propósito de algunas de ellas, hace la siguiente mención:

(§ 7) *id etiam in isdem libris scriptum offendimus, quod postea in libro quoque Plinii... septimo legi, esse quasdam in terra Africa hominum familias uoce atque lingua effascinantium...* (§ 9) *Item esse in montibus terrae Indiae homines caninis capitibus et latrantibus... atque esse item...* (§ 10) *Iam uero hoc egreditur omnem modum admirationis, quod idem illi scriptores gentem esse aiunt... corporibus hirtis...*

Si bien en principio puede creerse que *id etiam* se refiere tanto a lo anterior como a lo que sigue y que A. Gelio sigue el texto de Plinio, a causa de la repetición *esse... Item esse... atque esse item*¹⁶, hay no obstante un detalle que mueve a duda: *idem illi scriptores... aiunt*. Es evidente, pues ellos mismos nos ofrecen los datos, que ambos se han inspirado en los mismos escritores y que A. Gelio leyó más tarde en Plinio lo que ya leyera en aquéllos; pero ¿hasta qué punto usó a Plinio en este lugar?

Observamos en primer término que de este mismo libro de Plinio ha extraído A. Gelio las cuatro únicas citas directas literales de aquél, hallándose éstas y las no literales muy cercanas en ambos autores, y que constituye el libro más utilizado por A. Gelio; en segundo lugar, las diversas razas humanas descritas tienen prácticamente el mismo orden de aparición en ambos; en tercer lugar, frente a la mayor abundancia de relatos en Plinio, A. Gelio no es más pormenorizador de aquél; finalmente, una somera comparación léxica muestra indudables puntos comunes, especialmente si tenemos en cuenta un término muy especial: *effascinantium*, que únicamente aparece dos veces en Plinio y una vez en A. Gelio, precisamente en esta cita común¹⁷.

16 Para las fórmulas *addendi*, cf. L. Mercklin, *op. cit.*, p. 702 ss.

17 Aparece también, una sola vez, en Symm., *epist.* 6, 77 (cf. *Th. l. L.* 126). El gusto de A. Gelio por lo antiguo se muestra especialmente en el uso de palabras arcaicas, pero no se limita a utilizarlas sino que siguiendo a su modelo, Frontón, innova sobre esta base. Considera mejor la palabra extraña, ya arcaica (a la que Quintiliano atribuye la fuerza de la novedad y de su misma antigüedad, cf. 1, 6, 39) ya nueva, por su valor expresivo (lo que Frontón llamaba *uerba insperata et inopinata*). Esta tendencia creó una corriente innovadora importante que precipitó la evolución natural de la lengua y que se hizo patente especialmente entre los escritores cris-

Por todas estas razones nos parece conveniente afirmar que si bien ambos utilizaron las mismas fuentes, no obstante A. Gelio tuvo muy en cuenta a Plinio a la hora de redactar y quizás sólo en él se fijó una vez vista la semejanza con sus fuentes¹⁸. Así pues las clasificamos como directas no literales.

Gran parte del cap. XII del libro X lo utiliza A. Gelio para poner en duda la paternidad de Demócrito en una serie de fenómenos que Plinio dice haber leído en un libro de éste¹⁹ y que A. Gelio considera atribuciones hechas por escritores de último rango. Incluye un total de cuatro citas, tres del libro XXVIII y una del libro X:

(§ 1-2) *ex quibus pauca haec inuiti meminimus, quia pertaesum est: accipitrem... detrahi et cadere...* (§ 3) *Item aliud ultra humanam fidem: ...imbres et tonitrus fieri...* (§ 4) *Item aliud, quod hercle an ponerem dubitavi...* (§ 5) *Sed redeo ad Plinium. Sinistrum pedem ait...* (§ 7) *idem Plinius... Democritum scripsisse adseuerat aues quasdam esse...*

Para la concatenación de las citas utiliza *item* como en los ejemplos anteriores, si bien aquí el doblete es *item aliud*; las citas van normalmente en infinitivo, pero en el momento en que interrumpe la sucesión para hacer un paréntesis (§§ 4 y 6) aparecen las formas personales *ait* y *adseuerat*. Estas citas las incluimos en el grupo de directas no literales.

Entre lo que A. Gelio rechaza en su *Praefatio* figuran los *miracula*, narraciones extraordinarias; pero este rechazo no se encuentra en la práctica, debido en gran parte a la curiosidad que, a pesar de todo, siente por este gé-

tianos. Para las cuestiones de vocabulario puede verse el interesante estudio de R. Marache, *Mots nouveaux et mots archaïques chez Fronton et Aulu-Gelle* (Rennes 1957).

18 L. Mercklin, viendo que también lo anterior coincidía con pasajes de Plinio, pensó que A. Gelio se inventó esta historia; historia real, no así la procedencia griega de estas citas. Gran parte de este libro VII se halla disperso en varios libros de las *N. A.*, cf. L. Mercklin, *op. cit.*, p. 641 ss., y J. Kretzschmer, *op. cit.*, p. 13 ss.

19 *De ui et natura chamaeleontis* según A. Gelio, pero este título no es posible hallarlo en Plinio; quizás se trate tan sólo de una referencia al contenido.

nero²⁰, por lo cual los *miracula* aparecen a todo lo largo de la obra, ya en forma de costumbres y pueblos exóticos, ya en forma pseudo-científica.

Ligado a estos fenómenos fantásticos o poco creíbles aparece Plinio, de tal modo que A. Gelio, aun cuando reconoce en Plinio a un personaje culto y digno²¹, pone en duda muchas de las narraciones hechas por éste²² y, otras veces, las acepta sólo por el testimonio ocular directo²³. Ambos adoptan una postura crítica frente a los elementos de su obra, pero mientras A. Gelio lo recuerda con más frecuencia incluyendo juicios de valor, Plinio se limita a narrar y compilar haciendo sólo aisladas alusiones y manteniéndose en una postura más ecléctica²⁴. Con todo, al conjunto de la obra pliniana le concede un gran valor y crédito, utilizándola ampliamente²⁵.

Las dos últimas citas que comentaremos son las que reflejan la *Naturalis Historia* XXV, 52 y 61:

(§ 6) *Set elleborum sumi posse tutissime in insula Anticyra Plinius Secundus in libris N. H. scripsit. Propterea Liuium Drusum... elleborum bibisse ait...* (§ 7) *Praeterea scriptum legimus Gallos... tinguere elleboro sagittas.*

Se trata de dos citas memorísticas no literales (entendiendo por memorísticas las anotaciones no cuidadas o parciales hechas sobre las mismas fuentes, sin especificación del libro en que se encuentran); introducida, la primera, mediante la forma personal *ait*, la segunda, mediante un adverbio: *praeterea* (esta categoría, dentro de la tipología seguida, queda caracterizada, dentro de la parquedad, frente al resto de las categorías que hemos ido viendo); ambas vienen precedidas de una breve explicación que es el jus-

20 En su *Praefatio* 17 ya se excusa previniéndonos de que si hay algún pasaje descabellado debe considerarse escrito no para instruir sino para prevenir; cf. también X, 12, 4.

21 Cf. IX, 4, 13 y IX, 16, 1.

22 Cf. III, 16, 23 y X, 12, 3 y 4.

23 IX, 4, 13: *quod Plinius... non audisse neque legisse, sed scire sese atque uidisse...*

24 *N. H.* VII, 6: *prodigiosa aliqua et incredibilia multis uisum iri haud dubito, quis enim Aethiopas ante quam cerneret credidit?*

25 No puede considerarse escasa su presencia ni siquiera pensando únicamente en las citas expresas de Plinio si tenemos en cuenta la parquedad con que cita a los escritores contemporáneos. Acerca de la opinión que se tuvo de Plinio y su utilización puede verse J. W. Beck, *op. cit.*, p. 5 s.

tificante de la cita ²⁶: *Set elleborum sumi posse...* Por último debemos señalar que la diferencia entre el texto de ambos autores es levísima, como ocurre, por lo demás, con el resto de las citas que hemos tratado ²⁷.

Para concluir: que A. Gelio leyó directamente a Plinio y que fue de su lectura de donde extrajo los diversos episodios que nos ofrece se deduce con claridad de sus propias palabras a la hora de introducir las diversas citas ²⁸. Pero éstas no forman el único material de Plinio utilizado, como hemos visto, aunque nos hemos basado sólo en esta parte para poner a punto, en lo posible, un esquema que nos permita contribuir a conocer el método de trabajo de A. Gelio. Tras este esquema vendrá el trabajo de comparación léxica que permitirá una identificación más exacta de las reminiscencias plinianas en las *Noctes Atticae*, tan abundantes en el aparato de referencias de la edición de L. Ian - C. Mayhoff y en los diversos estudios que hemos mencionado.

JORGE AVILES

²⁶ Lo mismo ocurre con IX, 4, 13; cf. n. 23.

²⁷ Su estilo se caracteriza por la claridad, le agrada la amplitud y la abundancia de palabras, tendiendo a relajar la tensión sintáctica (él mismo en el prólogo lo califica de rústico y poco elaborado). En las citas se hace patente la fidelidad en el contexto léxico, aunque resultan evidentes ampliificaciones: *si eum forte superuolet* frente a *superuoiantum*; *si uratur ligno, quod appellatur robur* frente a *si roboreis lignis accendantur* (el estudio pormenorizado de estos cambios se presentará en el estudio posterior que recoge todos los lugares comunes).

²⁸ Cf. III, 16, 22: *quod in Plinii Secundi libro... legimus*, IX, 4, 7; *quod postea in libro quoque Plinii... legi*, IX, 4, 14, etc.